

1° LÍNEA DE ACCIÓN PASTORAL

Vivimos un cambio de época muy profundo en la humanidad, a los mayores les cuesta comprender y comunicarse con los jóvenes, a los jóvenes no les ayudan muchas experiencias de épocas ya pasadas.

Pero sabemos que en el bautismo fuimos hermanados en Cristo, y todos recibimos dones del Espíritu Santo para edificar la Iglesia, para ser misioneros de esperanza. Es así que jóvenes y adultos nos abrimos a la alegría del comunicarnos, compartir y participar.

Por eso nos proponemos:

***Promover
la participación
de los jóvenes
en las parroquias.***

La proliferación y crecimiento de asociaciones y movimientos predominantemente juveniles pueden interpretarse como una acción del Espíritu que abre caminos nuevos acordes a sus expectativas y búsquedas de espiritualidad profunda y de un sentido de pertenencia más concreto. Se hace necesario, sin embargo, ahondar en la participación de éstos en la pastoral de conjunto de la Iglesia (EG 105)

Los jóvenes nos llaman a despertar y acrecentar la esperanza, porque llevan en sí las nuevas tendencias de la humanidad y nos abren al futuro, de manera que no nos quedemos anclados en la nostalgia de estructuras y costumbres que ya no son cauces de vida en el mundo actual. (EG 108)

2° LÍNEA DE ACCIÓN PASTORAL

La comunidad (parroquial) es casa y escuela de oración y comunión. Es en primer lugar casa, donde se respira la oración, es la casa de todos los que buscando a Jesús se acercan a compartir la fe. Debe ser la casa donde se escucha al hermano, donde se le ayuda y acompaña a crecer en la fe.

Y debe ser la casa donde se escucha el clamor de los pobres y de los pueblos, clamor que se convierte en exigente llamada de Dios para llegar a todos.

Por eso nos proponemos:

***Transformar
la parroquia en
un lugar de
escucha y apoyo.***

Salir hacia los demás para llegar a las periferias humanas no implica correr hacia el mundo sin rumbo y sin sentido. Muchas veces es más bien detener el paso, dejar de lado la ansiedad para mirar a los ojos y escuchar, o renunciar a las urgencias para acompañar al que se quedó al costado del camino. A veces es como el padre del hijo pródigo, que se queda con las puertas abiertas para que, cuando regrese, pueda entrar sin dificultad. (EG 46)

La escucha nos ayuda a encontrar el gesto y la palabra oportuna que nos desinstala de la tranquila condición de espectadores. Sólo a partir de esta escucha respetuosa y compasiva se pueden encontrar los caminos de un genuino crecimiento,... y el anhelo de desarrollar lo mejor que Dios ha sembrado en la propia vida. (EG 171)

El imperativo de escuchar el clamor de los pobres se hace carne en nosotros cuando se nos estremecen las entrañas ante el dolor ajeno. Releamos algunas enseñanzas de la Palabra de Dios sobre la misericordia, para que resuenen con fuerza en la vida de la Iglesia. (EG

193)

3º LÍNEA DE ACCIÓN PASTORAL

Necesitamos seguir creciendo en la espiritualidad de comunión. Es decir, en aquellas acciones evangelizadoras que edifican a todos, que no separan, sino que escuchan, integran y hacen participar a todos de la alegría de la fe. Esa misma experiencia de fe que vivimos en lo concreto (en el barrio, el grupo, el movimiento), donde la fe vivida con calidez nos hace cristianos alegres, entusiastas e ilumina la vida cotidiana, es la experiencia que somos llamados a compartir con los demás, con todos, en la comunidad, en la parroquia, en la diócesis. Por eso nos proponemos:

***Caminar juntos
(sinodalidad);
escuchar a los más
necesitados con hu-
mildad de corazón.***

La conversión pastoral requiere que las comunidades eclesiales sean comunidades en torno a Jesucristo Maestro y Pastor. De allí nace la actitud de apertura, de diálogo y disponibilidad para promover la corresponsabilidad y participación efectiva de todos los fieles en la vida de las comunidades cristianas. Hoy más que nunca el testimonio de comunión eclesial y la santidad son una urgencia pastoral. (DA 368)

Es la hora de un nueva « imaginación de la caridad », que promueva no tanto y no sólo la eficacia de las ayudas prestadas, sino la capacidad de hacerse cercanos y solidarios con quien sufre, para que el gesto de ayuda sea sentido no como limosna humillante, sino como un compartir fraterno... que los pobres, en cada comunidad cristiana, se sientan como « en su casa ». ¿No sería este estilo la más grande y eficaz presentación de la buena nueva del Reino? (NMI 50)

4º LÍNEA DE ACCIÓN PASTORAL

La parroquia es la casa de Dios que vive entre las casas de los hombres. La parroquia se realiza plenamente cuando abraza todo a todos los que viven en ella, en sus realidades y con sus límites humanos y existenciales.

La comunidad parroquial la formamos los que hemos vivido el encuentro con Jesucristo y somos conscientes la responsabilidad que tenemos en la iglesia. Y también la forman todos aquellos que aún no conocen al Señor, aquellos que viven en las periferias geográficas y existenciales. A ellos somos enviados para invitarles a ser comunidad desde su vivencia de fe.

Por eso nos proponemos:

Vivir en estado de misión: hacer que las parroquias peregrinen en los barrios y capillas.

Teniendo en cuenta las dimensiones de nuestras parroquias es aconsejable la sectorización en unidades territoriales más pequeñas, con equipos propios de animación y coordinación que permitan una mayor proximidad a las personas y grupos que viven en el territorio... No se trata sólo de estrategias para procurar éxitos pastorales, sino de la fidelidad en la imitación del Maestro, siempre cercano, accesible, disponible para todos, deseoso de comunicar vida en cada rincón de la tierra. (AP 372)

La parroquia no es una estructura caduca; precisamente porque tiene una gran plasticidad, puede tomar formas muy diversas que requieren la docilidad y la creatividad misionera del Pastor y de la comunidad... si es capaz de reformarse y adaptarse continuamente, seguirá siendo « la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas ». Esto supone que realmente esté en contacto con los hogares y con la vida del pueblo, y no se convierta en una prolíja estructura separada de la gente o en un grupo de selectos que se miran a sí mismas. (EG 28)

5° LÍNEA DE ACCIÓN PASTORAL

Somos discípulos misioneros, corresponsables de la misión de toda la Iglesia. Somos por naturaleza “evangelizadores”, no hay acciones en la vida de la comunidad que no sean misioneras. No hay un grupo para misionar y un grupo para orar, uno para formarnos y otro para la liturgia. En todo lo que hacemos somos misioneros, “anunciamos a Jesús Vivo”.

Nos dice Francisco: “cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio”.

Por eso nos proponemos:

Planificar la misión con todos los grupos en las parroquias.

La conversión pastoral de nuestras comunidades exige que se pase de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera. Así será posible que “el único programa del Evangelio siga introduciéndose en la historia de cada comunidad eclesial” (NMI 12) con nuevo ardor misionero, haciendo que la Iglesia se manifieste como una madre que sale al encuentro, una casa acogedora, una escuela permanente de comunión misionera. (DA 370)

A través de todas sus actividades, la parroquia alienta y forma a sus miembros para que sean agentes de evangelización. Es comunidad de comunidades, santuario donde los sedientos van a beber para seguir caminando, y centro de constante envío misionero. Pero tenemos que reconocer que el llamado a la revisión y renovación de las parroquias todavía no ha dado suficientes frutos en orden a que estén todavía más cerca de la gente, que sean ámbitos de viva comunión y participación, y se orienten completamente a la misión. (EG 28)